

LUNDS UNIVERSITET
HISTORISKA INSTITUTIONEN

682

EL MODELO SUECO EN CRISIS

Martín Martínez y Riqué

Abril 1991

LA SOCIALDEMOCRACIA Y LOS SINDICATOS EN LA FORMACION DE UN MODELO DE ESTADO. "EL MODELO SUECO". DE SU FORMACION, CONSOLIDACION Y CRISIS ACTUAL.

El llamado "modelo sueco" esta firmemente vinculado a la presencia del partido socialdemócrata en el poder. Presencia esta que desde septiembre de 1932 ha sido interrumpida tan solo por el breve lapsus en que el bloque "burgues" ocupó la dirección del país entre 1976 hasta 1982. Basado en el consenso político y la paz sindical e identificado con la prosperidad económica y el estado-providencia el modelo sueco ha llegado a ejercer una influencia notoria aún fuera de las fronteras de Suecia. Grandes figuras de la socialdemocracia europea han recibido parte de su formación política en Suecia (Willy Brandt, Bruno Kreisky)¹ y la influencia sobre los partidos hermanos de Grecia, Portugal y España es notoria.

La madrugada del lunes 20 de septiembre de 1976 cayó la noticia de la derrota electoral del partido socialdemócrata como una bomba en los hogares suecos. Ni siquiera los seguidores de los llamados partidos "burgueses", que horas antes habían ido a las urnas para conseguir el cambio podían imaginarse que fuera cierto. Tras 44 años de dominio político, el partido artífice del modelo sueco pasaba a la oposición. Había llegado el fin del modelo sueco? Se dispondría la mayoría burguesa a dismantelar el sector publico? Las preguntas eran muchas.

Con el poder en su mano la antigua oposición, dividida en tres partidos de tendencias altamente heterogéneas, cuyo único denominador común durante los largos años en la oposición había sido simplemente su rechazo ante el "socialismo" del partido obrero², se encontro ante la perspectiva de un cambio de sistema. El facit tras los seis años de gobierno de la coalición no-socialista nos demostraría que el modelo sueco estaba tan arraigado, tan entrelazado en todo el sistema político, burocrático y social del país que sería imposible dismantelarlo pues parecía gozar de vida propia. En realidad tanto aquellos políticos que tomaron las riendas del país tras las elecciones de 1976 como los electores que les votaron, carecian de una voluntad lo suficientemente fuerte como para efectuar dicho cambio.

1 Exiliados de sus países de origen durante la persecución nazi. Kreisky hablaba perfectamente el sueco y Brant habla el noruego.

2 S.A.P (Sveriges Socialdemokratiska Arbetarparti) o "Partido obrero sueco" es el nombre oficial del partido socialdemócrata sueco fundado 1889.

El "modelo sueco", aparte de ser el fruto de una continuidad política sin precedentes en las democracias europeas de este siglo, contiene una dimensión moral que lo caracteriza. El proyecto de sus artífices fué la construcción de la "folkhemmet" o casa común del pueblo sobre una base de consenso político y crecimiento económico. Un proyecto de nación elevado sobre antagonismos clasistas y disputas regionales.³

La política de consenso, fruto de la cooperación interclasista ("klassamarbete") y de la pragmática impuesta por la realidad de la sociedad sueca de finales del siglo pasado, así como de la influencia del programa "Gotha" de la socialdemocracia alemana⁴ y concebible como medio viable de un proyecto nacional, pudo llevarse a cabo gracias a la estabilidad del aparato sindical que ya desde el principio ofreció su cooperación a la política socialdemócrata condicionando sus reivindicaciones a los márgenes de crecimiento marcados por el liderazgo político.

ANTECEDENTES POLITICO-HISTORICOS.

El estado sueco, cuya centralización ya había comenzado en el siglo XVI, durante el reinado de Gustavo I Vasa, adquirió su actual composición territorial - aparte de la unión personal con Noruega vigente de 1814 á 1905 y de la definitiva pérdida de Finlandia 1809 - con la anexión de las posesiones danesas al norte del Sund: Skåne, Halland, Bohuslän, Jämtland y Härjedalen, durante la segunda mitad del siglo XVII. Dejando aparte los problemas de asimilación de estos nuevos territorios y las tensiones entre Suecia y Noruega durante los 91 años que duró su unión, podemos constatar que la unidad política y el proyecto centralizador de Estocolmo había quedado cimentado con mucha anterioridad a los hechos que ahora estudiamos. No olvidemos el importante

³ El 18 de marzo de este año, y por primera vez en la historia moderna de Suecia, un político de peso (el socialdemócrata Lars Enquist) ha presentado un proyecto regional de marcado corte particularista y en cierto modo comparable a la Mancomunidad catalana. El proyecto, que ya ha encontrado cierto apoyo en la región, implica la unión de las dos provincias (län) en que Scania se divide actualmente y la formación de un parlamento de elección directa dotado de una considerable autonomía en materia económica y financiera. Hasta el momento no se ha discutido la dimensión cultural y de identidad regional, pero ya el hecho de proponer una división regional del territorio implica una base histórica y cultural.

⁴ El programa Gotha de la socialdemocracia alemana (1875), influyó en gran manera en la socialdemocracia sueca que en su programa de 1882 llegó a copiar literalmente gran parte de la carga ideológica del programa alemán.

papel que jugó la iglesia protestante y nacional en la realización del proyecto de estado-nación, implantando y defendiendo la homogeneidad etnocultural y legitimando siempre al estado del cual dependía. Podemos constatar además la labor de control y disciplina ejercida por la iglesia sobre las llamadas "clases bajas". Tanto la centralización del estado como la homogeneidad cultural y la disciplina de las masas deben tenerse en cuenta ante cualquier intento de entender el modelo sueco.⁵

Una revolución de palacio llevada a cabo 1809, terminó con la expulsión de la antigua dinastía sueca y dió lugar a la confección de una constitución que dejaba atrás el antiguo régimen, modernizando en cierta medida el gobierno del estado. Llamado a reinar el general francés Jean Baptiste Bernadotte (nacido en Pau) por su supuesta buena relación con Napoleón - que más adelante quedó desmentida, se puso fin a la monarquía absoluta impuesta por Gustavo III y el parlamento o dieta (Riksdagen), aún dominado por la aristocracia, recuperó la iniciativa.⁶

La verdadera reforma no se efectuaría hasta pasado medio siglo cuando la fuerza impulsora de la burguesía urbana, basada en su poder económico, consiguió abrirse camino en los corredores políticos. La pequeña⁷ pero altamente influyente aristocracia sueca no tuvo nunca que abandonar sus posiciones o verse privada de privilegios vitales, en parte porque realmente había sufrido una larga transformación hacia un

5 Cuando hablamos de homogeneidad refiriendonos a Suecia nos referimos sobre todo a la hegemonía de la lengua, cultura y religión estatales, sobre todo en una perspectiva histórica. Una hegemonía lograda por imposición y por la fuerza. En cuanto a étnias, Suecia cuenta con tres autóctonas: la nórdica, la finomagiar y la lapona o sami. Las dos últimas muy minoritarias y ubicadas al norte del país, donde los lapones viven en parte en una sociedad trashumante siguiendo sus rebaños de renos a la busca de pastos, mientras los fineses viven en poblaciones estables junto a la frontera con Finlandia. A partir de la segunda guerra mundial la sociedad sueca ha ido convirtiéndose en una sociedad multicultural como resultado de una masiva inmigración. En una población de ocho millones y medio de habitantes los nacidos fuera de sus fronteras ascienden a un millón siendo el mayor grupo el finlandés (aprox. un tercio) y dividiéndose el resto en decenas de nacionalidades. La inmigración en Suecia es una muestra de los conflictos bélicos revoluciones y guerras civiles surgidos desde la última guerra mundial. Podemos enumerar estos grupos en orden cronológico: judíos, bálticos, italianos, yugoeslavos, turcos, griegos, chilenos, argentinos, uruguayos, salvadoreños, iraníes, libaneses, iraquíes, etíopes...una larga lista. La relativamente liberal política de concesión del asilo político es la principal causa de la inmigración ya que desde los años sesenta la inmigración laboral (italianos, yugoeslavos, turcos y griegos principalmente) está cerrada para todos, exceptuando los súbditos de los demás países nórdicos.

6 Desde la muerte de Carlos XII en 1718 a la proclamación del absolutismo por Gustavo III 1772, la dieta había logrado hacerse con el poder, desarrollando un sistema rudimentario de parlamentarismo que es conocido en Suecia como "La Era de la Libertad" (Frihetstiden).

7 La nobleza durante la edad media se limitaba a un puñado de clanes emparentados con las dinastías reinantes. Aún después de haber sido incrementada con diversos elementos nacionales y extranjeros durante el siglo XVII, por necesidades militares y administrativas (Suecia como gran potencia en el Báltico), no llegó nunca a alcanzar el 1% de la población.

aburguesamiento- burgueses ennoblecidos y aristócratas aburguesados- y francamente porque nunca se vió realmente amenazada.

Suecia ha disfrutado una prolongada paz interna y externa- desde el 30 de mayo de 1814 hasta nuestros días- debido ante todo a una decidida política de neutralidad impuesta por la aceptación pragmática de su notoria inferioridad militar frente a su eterno enemigo, Rusia. Respecto a su rival en Escandinavia, Dinamarca, quedaron olvidadas las viejas rivalidades y, ante la amenazadora expansión alemana, se estrecharon los lazos - al menos emotivo-culturales- que desembocarian en el llamado "escandinavismo".

Desde 1866 quedaron anulados los privilegios de rango que mantenian la representación en el parlamento o dieta "Riksdag" dividida en cuatro brazos o estados (Stånd): religioso, aristocrático, burgues y campesino, anacrónica división de la sociedad en la que no encontraban espacio -o el suficiente espacio- los auténticos motores de la vida civil y económica sueca. 1864 desaparecieron definitivamente los últimos privilegios de los gremios y ciudades. La burguesía había vencido sin armas ni estruendo gracias al poder de su riqueza. El capital quedaba libre de trabas dentro del estado. El poder de ahora en adelante se mediría sobre todo en dinero.

2. ACUMULACION DE CAPITALS E INDUSTRIALIZACION SIN TRABAS.

La convergencia de los intereses del estado y de la burguesía - que lo dominaba- propulsaba el ágil pragmatismo de la administración, que además nunca perdió la perspectiva del interés nacional y que permitió siempre aprovechar al máximo las propicias coyunturas que la industrialización europea, a lo largo del siglo pasado, proporcionaría a las materias primas suecas: principalmente madera e hierro. Por tanto, cuando la demanda inglesa requería la madera sueca, la política arancelaria fue ajustada a los intereses de la exportación. Así mismo, la industrialización no encontró obstáculos administrativos que impidiesen la pronta adquisición de la maquinaria que las nuevas técnicas de producción requerían.

La red de ferrocarriles , que a partir de la década del 1860 comenzó a extenderse por la alargada geografía de Suecia, dió lugar al rápido desarrollo de la industria metalúrgica en el sur del país (Estocolmo, Gotemburgo y Malmö) favorecida por las materias

primas autóctonas y por la disponibilidad de capitales procedentes tanto de las anteriormente nombradas producciones como de la muy rentable agricultura, fuente esta última de riqueza y principal mercado de la industria metalúrgica sueca y por tanto merecedora de unos cuantos renglones en este sumarísimo ensayo.

Tres cuartas partes de la superficie del estado Sueco, cuya extensión es ligeramente inferior que la del estado español (450.000 contra 500.000), están cubiertas de bosques de coníferas. Los bosques, que se extienden desde Småland al sur hasta el círculo Polar, han sido siempre por razones obias muy poco poblados. La población sueca se ha concentrado tradicionalmente en las zonas fértiles del Valle de Mällaren, próximo a Estocolmo, y más dispersa hacia el sur, donde el bosque y el barbecho se entremezclan. Escania y Halland, las antiguas posesiones danesas son zonas abiertas y bien propicias a la agricultura y forman junto al grupo del centro y del suroeste (Gotenburgo) los núcleos más densamente poblados de Suecia.

Probablemente desde tiempos remotos, y con toda seguridad desde la Edad Media, la unidad de producción agrícola en las zonas citadas era el pueblo (by). Al pueblo pertenecía una determinada porción de tierra, que dividida en delgadas franjas alrededor de un pequeño núcleo urbano, era cultivada por los diferentes hogares, cambiándose dentro de cierta rotación las posesiones con el fin de lograr una distribución de la tierra lo más justa posible. Las tierras se cultivaban conjuntamente ayudándose todos en las faenas que requerían mayor intensidad de trabajo y dividiéndose también las cargas sociales. Viudas, minusválidos, ancianos y otros incapacitados recibían ayuda en las tareas del campo de los capacitados. El "by" era también una unidad de taxación (diezmos, taxaciones extraordinarias, "quintas" etc), quedando en manos de la comuna o "byalag" el reparto del peso fiscal entre sus miembros.

La función del "by" tenía por tanto un fondo social aparte del meramente económico. El individuo vivía en una situación de tenso control social gozando a cambio de una cierta seguridad dentro de su comunidad, pero la falta de flexibilidad para la adaptación de nuevas técnicas y la complicada relación de propiedad de la tierra dificultaba la introducción de la explotación del campo dentro de una economía capitalista. Por esta última razón, los tecnócratas del siglo XVIII ya habían planteado la posibilidad de cambiar las estructuras de producción agraria. Los primeros proyectos de "laga skifte" o repartición de las tierras comunes del "by", datan de la segunda mitad del XVIII aunque

no se llegaría a realizar hasta mediados del siglo siguiente. De 1820 a 1850 quedarían rotas las antiguas estructuras agrarias de producción, paulatinamente y por regiones, manteniendo de esta manera las protestas a un nivel "manejable".

El resultado de esta reestructuración del campo, que nunca llegó a atentar contra los intereses de los terratenientes los cuales, al contrario, alentaron y promovieron su implantación dentro de sus "by", tuvo consecuencias positivas y negativas cuyos efectos se dejarían ver a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Los efectos más positivos los encontramos en el aspecto económico:

- 1/Apertura a las nuevas técnicas y nuevos productos (patata, remolacha etc).
- 2/Diferenciación de la capacidad económica (a más trabajo más producción, a más producción más capital etc) con la consiguiente capitalización del campo.
- 3/Mayor efectividad del trabajo en total y traspaso de mano de obra del campo a las manufacturas y fábricas.
- 4/Mayor riqueza en general.

Los efectos negativos los encontramos a nivel individual.

- 1/Paro originado por las nuevas técnicas y la mayor efectividad de la producción.
- 2/Perdida de la seguridad colectiva ofrecida por la comunidad del "by" que afectó a todos los elementos de baja o nula productividad.
- 3/Disolución de los mecanismos de control social en el caso de los que se vieron forzados a emigrar a los centros urbanos.
- 4/Formación de un proletariado destituido.

La implantación de la economía capitalista en el campo proporcionó una fuente más de capitalización que además estaba mucho más descentralizada que las anteriores. Pequeños centros urbanos, que en otros tiempos habían tenido mercados y ferias, crecerían desde ahora con la creación de fábricas y manufacturas destinadas a transformar los excedentes agrarios (cueros, leche, azúcar, aguardiente, cerveza etc). Esta descentralización impidió la masiva concentración demográfica en unos pocos macrocentros como hemos visto en otros países industrializados. La urbanización de Suecia tuvo lugar a mediana escala.

El peso de la nueva clase agrar-capitalista en la política sueca sería siempre muy grande aún después de haber perdido su importancia económica y gran parte de su numerario⁸ en parte gracias a la descentralización pero en gran parte también por la proximidad generacional con la vida agraria que todavía identifica a gran parte de la sociedad sueca con los intereses del campo.

Los Estados Unidos absorbieron el resto de la población que no encontró acomodo: los pobres campesinos de la pedregosa Småland, los desplazados que no encontraban sustento en las ciudades, los que abandonaban la iglesia estatal sueca para abrazar otras corrientes religiosas, las muchachas solteras, los endeudados, en fin todos aquellos que quedaron flotando entre el campo y la ciudad, entre la sociedad autosuficiente y la capitalista. La emigración fue una válvula de escape para las tensiones sociales. Desde 1870 hasta la primera guerra mundial emigraron cerca de un millón de suecos a Estados Unidos, Australia y Europa (Alemania, Holanda y Dinamarca). El recurso de la emigración, facilitado por la benévola actitud de los Estados Unidos hacia la emigración nórdica, proporciona sin duda una alternativa de manera que la opresión, la explotación y el despotismo nunca pudieron llegar a ser tan devastadores como en otros lugares. Yo me atrevería a decir que la pacífica "lucha de clases" en Suecia (un muerto por atentado 1911 y cinco muertos debidos a una carga militar contra una manifestación en 1931) se debe en gran parte (no es toda la explicación ni mucho menos) a la posibilidad, siempre abierta, de librarse de los peores efectos de las transformaciones sociales por medio de la emigración.

Tras este rápido repaso de los antecedentes políticos y económicos del modelo sueco, necesario para poder comprenderlo sobre todo comparándolo con el proceso vivido simultáneamente en España (siglo XIX) y en otros países que igualmente realizaron el salto a la era industrial, constatamos lo que a mi parecer lo hace tan único y tan difícil de copiar:

Primero, la paz. Paz exterior e interior. Ni fatídicas alianzas ni conflictos fratricidas. Paz absoluta.

Segundo, lo que en realidad es una de las condiciones de la paz interior: la homogeneidad, impuesta pero lograda.

⁸ La proporción de propietarios agrícolas y trabajadores del campo respecto a la población productiva pasó de 31,3 % el 1900 a 3 % el 1976. Aún así en las elecciones de 1976 el partido del centro "Centerpartiet", antiguo partido campesino cuyos adeptos provienen del medio rural, consiguió el 24,1 % de los votos, lo que permitió a su líder formar el gobierno de coalición no-socialista que relevó en el poder a la socialdemocracia.

Tercero, la concordancia entre los intereses de la clase dirigente y los de la burguesía industrial y capitalismo agrario.

Cuarto, el proyecto nacional antepuesto a los intereses particulares o la identificación de estos con los intereses de la nación.

Quinto, la feliz combinación de la existencia dentro del mismo estado de combustible y de las materias primas necesarias para la industrialización y la proximidad o accesibilidad a grandes mercados.

Sexto, la previsión y responsable planificación mostrada por las clases dirigentes para la preparación de las masas. la imposición de la escuela primaria obligatoria a partir del 1842

y la disciplinación de los trabajadores, labores estas en que la iglesia, como ente estatal y por tanto al servicio del poder secular, jugaría un papel importantísimo.

Séptimo, la paulatina legalidad que pudieron disfrutar las organizaciones obreras, nunca realmente perseguidas, aunque a veces la administración tratase de dificultar su función.

Octavo, la relativamente tardía organización de los patronos y, al menos hasta 1909, su débil actitud en grupo frente a las organizaciones sindicales.

Noveno, la temprana convergencia de todos los sindicatos de trabajadores suecos bajo una misma organización (LO) de tendencia socialdemócrata.

Décimo y último, la sincronización del medio político y el medio sindical sobreponiendo el interés nacional al interés de clase.

Tras los antecedentes, pasemos a observar el modelo estudiando la formación de los sindicatos y del partido en su camino hacia la hegemonía política. Comenzaremos con unas organizaciones espontáneas o movimientos populares⁹ surgidos a mitad del siglo XIX, los llamados "Folkrörelserna".

ORGANIZACION OBRERA. RELIGIOSIDAD Y SOBRIEDAD. CAJAS DE SEGUROS DE ENFERMEDAD Y ENTIERRO.

Los "folkrörelser" eran de tres clases: religiosos, contrarios a la proliferación del alcoholismo y sociales. Iban surgiendo para cubrir unas necesidades explícitas nacidas

⁹ Traducción literal.

de o acentuadas por el proceso de industrialización como eran el vacío moral, el siempre acechante problema del alcoholismo¹⁰ y la inseguridad social.

La iglesia nacional sueca, con su carácter de institución estatal y sus funciones de control social y administrativo, estaba tan ligada a la parroquia local, al medio rural del que provenían los trabajadores que al abandonar estos sus lugares de origen y trasladarse a las ciudades, no se identificaban con las nuevas comunidades, aún cuando sentían un vacío religioso y cultural inculcado desde la cuna. Ese vacío lo fueron llenando las diversas tendencias religiosas importadas de fuera, principalmente de Inglaterra y los Estados Unidos. Estas tendencias fueron entrando vía Estocolmo y Gotenburgo desde 1830 (metodistas) para más tarde irse extendiendo por toda Suecia.

Los movimientos antialcohólicos o absolutistas (no beben absolutamente nada de alcohol) también de fuera, concretamente de los Estados Unidos, y ligados estrechamente a las sectas religiosas (baptistas). En 1873 se formó el primer grupo absolutista y obtuvo una rápida expansión sobre todo dentro de los grupos religiosos.

Los primeros brotes de organización obrera tuvieron lugar en la década de 1840 en Estocolmo. Se trataba de círculos de trabajadores especializados que se reunían con el fin de elevar su nivel cultural. Este tipo de organizaciones fue siendo complementado en las siguientes décadas por otras de carácter económico. Sobre todo los seguros de enfermedad, paro y entierro, proliferaron de una forma muy rápida hasta finales de la década de 1880 cuando, poco a poco, fueron siendo substituidos, al igual que las cajas de resistencia, por sindicatos. Mientras las cajas de resistencia tenían como base ideológica la autogestión de matices claramente liberales, los sindicatos, organizados desde una estrategia colectiva y de clase, estaban influenciados, inspirados y dirigidos por elementos de filiación socialista.

Sin abierta oposición por parte del estado y ante una aptitud en principio permisiva por parte de los patronos (al menos siempre que no amenazasen con huelgas o reclamasen

10 Podemos repartir Europa de norte a sur en tres segmentos trazados de este a oeste para estudiar las diferentes actitudes hacia el alcohol. Los podemos llamar: zona del aguardiente (vodka, whiskey, koskenkorva, etc), zona de la cerveza y zona del vino. En la zona norte o zona del aguardiente predomina una actitud ambigua hacia la bebida nacional quizás, al menos en la Europa occidental, debida a la posición de rechazo adoptada por las iglesias luteranas respecto a el uso de bebidas alcohólicas. Ese complejo de culpabilidad ligado al consumo de algo que a la vez gusta y estimula disminuye en proporción relativa a la latitud. En la zona del vino y particularmente en España esa sensación de culpabilidad y pecado queda más que borrada.

mejoras salariales), los sindicatos pudieron establecerse y hasta organizarse a nivel local, regional y nacional. El partido socialdemócrata fundado el 1889 sobre una base sindical (afiliación colectiva y obligatoria al partido para todos los afiliados a la LO) obtendría pronto la hegemonía ideológica entre los trabajadores. El periódico "Arbetet" (El Trabajo) desde su redacción en Malmö, era también el portavoz del movimiento obrero y se distribuía por medio de los sindicatos. En 1898 los sindicatos ya organizados a nivel nacional (por oficios) se unieron en la central sindical [Landsorganisationen o LO] que el 1900 ya contaba con 43.575 afiliados y que aumentó vertiginosamente (186.226 afiliados el 1908) hasta la huelga general del 1909, de funestas consecuencias para la organización, cuando paso por un bache de más de diez años (de 85.176 afiliados en 1910 paso a 280.029 en 1920). Superada la crisis sindical del 1909, el número de afiliados a la LO ha aumentado constantemente hasta estos últimos años Llegando a sobrepasar el millón y medio de afiliados lo que significa que desde el 1945 la LO organiza el 99,9 % de los trabajadores corporales.

La diferenciación del trabajo y la aparición de grandes grupos de profesionales, oficinistas etc, no asimilables en el colectivo obrero, dió lugar a la formación de nuevos sindicatos como el de funcionarios (Tjänstemännens centralorganisation. TCO) fundado el 1931 i segundo en cuanto a la cantidad de afiliados. Los campesinos, los académicos, los ingenieros etc disponen también de sus propios sindicatos y sus propias centrales sindicales pero ninguno de ellos (tampoco el TCO) tiene vínculos directos o formales con el partido socialdemócrata . Los sindicatos en Suecia son de un carácter claramente corporativo.

EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA EN EL PODER.

El partido y la central sindical tuvo durante las primeras décadas de su existencia una meta común: el sufragio universal. lograr una representación proporcional, que diera a los trabajadores una voz propia en la sociedad, se anteponía a cualquier reivindicación de tipo laboral a corto plazo. Ya en 1902 la llamada a la huelga general fué utilizada para alcanzar el derecho al voto. En 1902 la LO y el partido lograron llevar a la huelga a 120.000 trabajadores con una base de a penas 40.000 afiliados. La huelga general como medio de alcanzar objetivos políticos no se volvería a emplear más en Suecia, a pesar del éxito obtenido, pero el aviso quedaba ahí, la fuerza del movimiento obrero no era ya negligible.

La huelga general volvió a emplearse en 1909, esta vez en una demostración de fuerza contra los patronos organizados desde 1902. Los casi 200.000 afiliados de LO fueron lanzados a la huelga o afectados por el lockout junto a otros 100.000 no organizados durante un total de 37 días. Todas las reservas económicas de la LO fueron vaciadas a pesar de la ayuda prestada por los sindicatos nórdicos y el movimiento sindical sufrió su más profundo bache. El partido sin embargo siguió afianzando su posición entre los electores, tanto en terminos absolutos como relativos, a medida que las trabas económicas que privaban a la mayoría trabajadora del derecho a votar iban desapareciendo. En 1917, habiendo alcanzado ya todos los varones mayores de edad el derecho al voto sin restricciones económicas, el partido socialdemócrata alcanzaba el 31,1% de los votos y accedía por primera vez al poder en coalición con los liberales. Coincidió la subida al poder del partido con la recuperación de los sindicatos, siendo comparables las cifras de afiliación a la LO en 1920 con los votos obtenidos por el partido en las elecciones de 1917. En cifras aproximadas 280.000 respectivamente 300.000.

Habiendo marcado de una manera tajante su política reformista contra el bolchevismo revolucionario, el partido socialdemócrata continuó atrayendo las masas obreras aún no llegando a conseguir una mayoría parlamentaria propia excepto en dos ocasiones, 1940 (53,8%) y 1968 (50,1%). Las reformas sociales y económicas que llevarían a Suecia en los años sesenta a ser el modelo por excelencia del estado-providencia pudieron llevarse a cabo con el apoyo del partido campesino (Bondeförbundet mas tarde denominado Centerpartiet). Desde el 1936 hasta el 1945 (también desde el 1951 al 1957) el partido socialdemócrata gobierna con el apoyo del partido campesino, aún en 1940, cuando por razón de mayoría absoluta hubiera podido hacerlo solo. La amenaza de la guerra mundial y el afán de afianzar las reformas en una holgada mayoría parlamentaria llevaba siempre a la búsqueda del consenso, de las "soluciones anchas". La ayuda del partido campesino no era naturalmente desinteresada y obligaría a seguir una política agraria cuyas consecuencias mas significantes han sido la protección exagerada de la agricultura nacional y la consiguiente carestía de los productos alimenticios.

EL CRECIMIENTO ECONOMICO. CONDICION INDISPENSABLE.

La financiación de todas las reformas dependía de los ingresos que el estado pudiera obtener. El reparto de riqueza sin crecimiento es imposible sin recurrir a la

expropiación lo que siempre supone indeseables tensiones sociales. Por tanto la receta fué siempre el crecimiento económico. Fomentar el crecimiento con inversiones en infraestructura, educación pero sobre todo con la garantía de paz laboral, fué siempre la meta principal de los artífices del modelo sueco. Como ya decíamos al principio, se beneficiaron de su neutralidad y buenas relaciones internacionales para participar, con su potencial industrial intacto, en la reconstrucción de Europa.

La crisis económica de principios de los setenta puso fin a una larga era de crecimiento y comenzó a tambalear el tinglado socialdemócrata. Sin la base económica que le soportaba, el modelo sueco no se vino abajo. Siguió por inercia pero a un coste cada vez más alto. La presión fiscal alcanzó unos límites tan elevados que su efecto era cada vez más contradictorio. La socialdemocracia tendía cada vez más a afianzarse al poder por todos los medios, sobre todo por el medio del soborno colectivo. Nuevas reformas sociales dirigidas a grupos específicos y de fuerte numerario (pero baja taxación fiscal) familias jóvenes, jubilados etc costaban cada vez más dinero y obligaban a aumentar la carga fiscal. Pero la socialdemocracia podía mantenerse en el poder gracias al apoyo del pequeño partido comunista que sin lugar a dudas radicalizaba su política. En 1976 el voto popular rechazó la política socialdemócrata pero no pudo o no quiso deshacer el modelo. Por qué? Volvamos atrás y observemos lo que había ocurrido en la sociedad sueca en esos escasos cien años.

A comienzos de siglo ya existía una amplia red de organizaciones afines al partido y al sindicato que abarcaban todo tipo de actividades desde la cuna a la tumba. Enumerarlas todas sería muy largo por lo que me limitaré a citar unas cuantas: La Casa del Pueblo (Folkets Hus), El Parque del Pueblo (Folkets Park), La Organización juvenil "Jóvenes Águilas" (Unga Örnar), Las Escuelas Mayores Populares (Folkhögskolor), La Cooperativa de Consumo (Konsumetkooperativet. Konsum), Las Escuelas de Funcionarios del partido y sindicatos (Brunnsvik, Västerhaninge etc), El Centro de Estudios de los Trabajadores (Arbetarnas bildningsförbund. ABF), Las Organizaciones Deportivas de Camaradas (IFK föreningar. Sobre todo atletismo y fútbol, los dos deportes más populares) y así una larga lista.

Cualquier trabajador tenía, y en gran parte sigue teniendo, contacto con varias organizaciones a la vez. Es lo que se llama "El Movimiento" (Rörelsen). Hasta la década de los setenta el llamado movimiento formaba una base sólida de concienciación política y de clase que aseguraba el poder del partido. Todas las tendencias podían

depurarse o trascender dentro del movimiento formando un compacto aparato de gobierno. De gobierno porque el partido siempre consultaba con el movimiento obrero antes de tomar cualquier decisión importante. Por tanto el movimiento era un aparato de poder que proporcionaba a sus miembros una influencia siempre superior a la proporción de su peso electoral.

La nacionalización de la educación ha influido también en la cimentación del modelo sueco. Siendo toda la educación estatal (menos de un 1% de los alumnos asisten a escuelas privadas: religiosas, Montessori, Waldorf etc) el control y la uniformidad han estado siempre garantizadas. Los valores morales inculcados a generación tras generación no han podido caer en saco roto. Otro tanto ocurre con los medios de difusión de masas, excluyendo a los diarios que en su mayoría son de tendencia no socialista. La televisión y la radio han sido siempre estatales y su dirección política. En fin, una hegemonía cultural total a todos los niveles, al menos hasta la década de los setenta.

EL MODELO EN CRISIS.

El modelo sueco necesita el crecimiento. Si está en crisis es simplemente porque el crecimiento cesó a principio de los setenta y la estagnación, por sí sola, lo cuestiona. Durante las décadas doradas de los cincuenta y sesenta el crecimiento anual de la economía sueca, que entonces se encontraba entre el 4 y el 6%, permitía continuas reformas sociales financiadas por unos ingresos en continua alza. La conformidad sindical era absoluta. Las discusiones entre sindicatos y patronos¹¹ llevaban siempre a la firma de acuerdos colectivos a gusto de casi todos. Pero a partir de la primera crisis económica de los setenta el crecimiento paró bruscamente situándose en un 1 o un 2%. En muy poco tiempo la paz laboral y el consenso se vino a bajo con consecuencias políticas para el partido identificado con el modelo, la socialdemocracia.

El modelo había ido cimentando una red de equilibrio regional y seguridad social que cada vez pesaba más sobre las espaldas de los contribuyentes. Aún sin nuevas reformas, la inflación que pasó de un 4 a un 8%, aumentaba los costes del gran sector público

¹¹ En el mes de mayo de 1936 la LO y la SAF(organización patronal) establecieron un orden de trabajo que condicionaría su relaciones al interés nacional. Desde entonces y durante 44 años las relaciones laborales quedaron sujetas a un clima de consenso que evitarían los conflictos laborales.

obligando a elevar la presión fiscal que ya durante los años setenta pasaba del 50% (en la actualidad el 56%, la más alta del mundo). Los partidos no-socialistas no lograron parar esta tendencia, aún más, incrementaron la presión fiscal y se lanzaron a pedir prestado para poder seguir financiando el modelo sin llegar a cuestionarlo. Al mismo tiempo la crisis económica se dejaba sentir con todo rigor en el mercado del trabajo y las relaciones laborales comenzaban a ser conflictivas. La alianza no-socialista en el poder no supo colaborar con los sindicatos o quizás estos últimos no estaban dispuestos a colaborar con un gobierno contrario a su ideología. Lo cierto es que las relaciones ya nunca serían tan buenas y de consenso se pasaba a lucha. Una lucha que culminaría con la huelga general de 1980.

Cuando los socialdemócratas regresaron al poder en 1982 salvaron de momento la situación gracias a una devaluación y una coyuntura internacional ascendente. Pero los problemas seguían latentes y de difícil solución dado que las causas de la crisis en gran manera no eran internas. Con la recuperación industrial de los países devastados por la guerra, la competencia se iba haciendo cada vez más dura al tiempo que nuevas potencias industriales emergían continuamente en Asia y Europa. Por tanto Suecia iba acaparando cada vez una porción menor del mercado global. Por otro lado el alto nivel alcanzado dificultaba un crecimiento parecido al de las décadas doradas de los cincuenta y sesenta.

Atados a una de sus mayores "vacas sagradas", la ocupación total de la población en edades productivas, los socialdemócratas tenían que aceptar una inflación muy alta, normalmente más del doble de la de sus más importantes competidores y esto no podía beneficiar la economía a largo plazo. Otra "vaca sagrada", la neutralidad, imposibilitaba no solamente el pertenecer a un bloque militar sino también el asociarse a la C.E.E. algo que ya había sido rechazado con anterioridad. Atados también al gigantesco sector público: escuelas estatales, sanidad, guarderías etc, todo perteneciente al sector público y fuente inflacionaria por excelencia, los socialdemócratas quedaban indecisos y perdían poco a poco la fe en su propio modelo. Comenzaban una marcha atrás, que ellos interpretaban como evolución naturalmente, que los llevaría a la confrontación con los sindicatos y amenazaría con reventar el movimiento sin que por eso lograran recuperar la confianza del votante.

MIRADA AL FUTURO.

Para resumir podemos constatar que el modelo sueco tiene unas raíces históricas que lo hacen único: homogeneidad étnica, fuerte centralización, prolongada paz, etc. El modelo sueco ha funcionado muy bien durante largas épocas de crecimiento pero ha demostrado una gran fragilidad ante periodos de estagnación. Ideológicamente marcado por la socialdemocracia y por tanto con o sin razón identificado con el socialismo, no ha podido quedar intocado por los acontecimientos en el este de Europa. Las nuevas tecnologías han reestructurado la población activa de manera que hoy día son muy pocos los que se identifican con la clase obrera propiamente dicha, al menos no tantos que sirvan por si solos para darle al partido socialdemócrata la posibilidad de mantener su política como hasta ahora. Al mismo tiempo, la población sueca, via su voto, castigará duramente a todo aquel que trate de dismantelar el sistema de subvenciones estatales y soluciones públicas a los problemas privados.

Segun recientes sondeos hechos sobre la población electoral el partido socialdemócrata va camino de obtener su peor resultado desde los años veinte en las proximas elecciones de septiembre. No más de 28 a 30 % se supone que podran conseguir los socialdemócratas que al mismo tiempo ven como un partido completamente nuevo (Ny Demokrati) bajo la dirección de un conde y el director de una editorial musical , parece acaparar el 10% de las simpatias y que el partido demócrata cristiano (KDS), siempre hasta ahora bajo la minima del 4%, tambien parece entrar al parlamento. Todo parece indicar que habrá un cambio político considerable tras las elecciones de septiembre y nadie puede saber con certeza si el modelo sueco aun tiene algun futuro. Para muchos observadores hace ya años que dejó de existir.

En el futuro se vislumbran posibles conflictos de todo tipo. En el plano político la atomización del parlamento en pequeños partidos de tendencias dispares puede dificultar las "soluciones anchas" tan peculiares del modelo sueco. En el plano economico una prolongada estagnación o aún peor un receso económico puede llevar a una polarización de intereses que amenace la paz laboral. Todo puede conducir, en el peor de los casos, a un dismantelamiento del sector público y de la red de seguridad social que ha caracterizado el modelo sueco. La homogeneidad étnica y cultural ha dejado de existir propiciando una crisis de identidad que no pocas veces adquiere forma de chauvinismo y xenofobia. La solidaridad regional, tambien característica del modelo, se hace cada vez mas difícil y en su lugar aparece el particularismo y, por qué no, el

regionalismo. Sin lugar a dudas el modelo sueco ha demostrado su fragilidad y su larga agonía debe seguirse con atención por todos aquellos que lo tuvieron como patrón de su propia política.

REFERENCIAS

- ANDREN, Nils: "Från kungavälde till folkstyre". Stockholm, 1976.
- CARLSSON, Sten: "Svensk Historia II". Stockholm, 1961.
- CARLSSON, Sten: "Bonde, präst, ämbetsman". Stockholm 1962.
- CASPARSSON, Ragnar: "LO. Backgrund, utveckling, verksamhet". Stockholm, 1966.
- ERLANDER, Tage: "Memoarer. 1901-1939". Stockholm, 1972.
- HAMMARICH, Kai: "Kompromissernas koalition". Stockholm, 1977.
- HUNTFORD, Roland: "The New Totalitarians". London, 1971.
- KOBLIK, Steven: "Sweden: The neutral victor". Lund, 1972.
- LEWIN, Leif: "Ideologi och strategi. Svensk politik under 100 år". Stockholm, 1984.
- LINDBOM, Tage: "Den svenska fackföreningsrörelsen uppkomst". Stockholm, 1938.
- MARTINEZ-RIQUÉ, Martín: "100 år av Metall 7". Lund, 1988.
- OLOFSSON, Gunnar: "Mellan klass och stat. Om arbetarrörelsen, reformism och socialdemokrati". Lund, 1979.
- OLSSON, Lars: "Då barnen var lönsamma". Stockholm, 1980.
- SUNESSON, Sune: "Politik och organisation. Staten och arbetarklassens organisationer". Lund, 1974.
- TRUEDSSON, Hans: "Arbetarklassen i Lund under epoken 1850-1950". Lund, 1958.
- Wigforss, Ernst: "Minnen 1914-1932". Stockholm, 1951.